

Individuos De Fe No Nombrados Lección 2

por Douglas L. Crook

La Muchacha Hebrea de Naamán

2 Reyes 5:1-14

1 Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

2 Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.

3 Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

4 Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

5 Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel.

Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de

vestidos.

6 Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.

7 Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

8 Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

9 Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

10 Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

11 Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

12 Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.

13 Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

14 El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón

de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

La fe y la actitud de la muchacha hebrea son un poco intimidantes. A pesar de ser esclava en una tierra extraña ella tenía confianza en el poder de Jehová y en el instrumento elegido por Dios, Eliseo, que proclamaba la palabra de Dios.

Ella fue llevada cautiva de todo lo que era familiar a ella. Había perdido todo, incluso, con la mayor probabilidad, toda su familia y amigos. Jehová había permitido que ella se fuera cautiva y se le llevara a otro país. Naamán y su esposa eran probablemente amos buenos, sin embargo, ella era una esclava en un país extraño.

A pesar de sus propias circunstancias difíciles, expresa una fe constante en el poder de Jehová y una preocupación genuina por las necesidades de otros.

Que imitemos la fe de esta muchacha. Demasiadas veces, cuando enfrentamos circunstancias extrañas y no deseadas, nos desalentamos. Comenzamos a dudar del poder y de la fidelidad de Dios. ¿Cómo podría Dios permitir que Sus hijos sufriesen tanto?

Muchas veces en la prueba permitimos ser consumidos por nuestros problemas. Nuestro testimonio de Dios a otros llega a ser ineficaz. No fue así con esta muchacha. Ella proclamó con confianza, ¡Mi Dios le puede ayudar! ¡Tiene lo que necesita!

Su fe en el poder y la fidelidad de Dios no vaciló en medio de sus propias pruebas. Poseyó una paz interior, una alegría y una comunión personal con Jehová que sus propias circunstancias no podían robar de ella.

Nadie sabe su nombre. Es por lo visto sin importancia y es insignificante. Sin embargo, Dios la usó para obrar una obra eterna y le recompensa su fe. A través de su fidelidad y a través de su sufrimiento toda la nación de Siria oyó del poder y la realidad del Dios de Israel.

¿Hemos aprendido las lecciones del ejemplo de esta muchacha que fue esclava? ¿Ha permitido sus problemas y pruebas causarle a usted fijarse solo en si mismo? ¿Ha comenzado a dudar de la fidelidad y del poder de Dios? ¿Ha dejado de contar a otros de Dios y su bondad? ¿Ha dejado de creer en la veracidad de la Palabra de Dios?

Filpenses 4:11-13

11 No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

12 Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¿Está contento? Sólo puede estar contento si conoce que Dios va a suplir fielmente todo lo que necesita para heredar lo mejor que Él tiene pase lo que pase en su vida.

Sólo puede estar contento si conoce que todas las cosas le ayudan a bien para su bienestar eterno y que Dios está obrando en usted y a través de usted una obra eterna que durará para siempre. Sólo puede estar contento si fija sus ojos en el Señor y Su fidelidad. Sólo puede estar contento si siempre busca oportunidades para ministrar a otros en vez de sentir

lástima por si mismo.

Hechos 16:22-32

22 *Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.*

23 *Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.*

24 *El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.*

25 *Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.*

26 *Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.*

27 *Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido.*

28 *Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.*

29 *El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;*

30 *y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?*

31 *Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.*

32 *Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.*

Pablo y Silas obedecieron la voluntad de Dios y el Señor permitió que fuesen humillados

públicamente, golpeados y echados a la prisión. La tentación sería nunca más mencionar el nombre de Jesús.

Sin embargo, a pesar de su propio sufrimiento por hacer la voluntad de Dios comenzaron a cantar Sus alabanzas como un testimonio a los otros presos. Dios los libró y manifestó Su poder en medio de y a través de su sufrimiento. Entonces tuvieron oportunidad de compartir con otros las buenas nuevas del evangelio de Cristo.

¿Está dispuesto usted a sufrir para la gloria de Dios y el bien de otros?

1 Pedro 4:12-14

12 Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese,

13 sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.

1 Pedro 4:16

16 pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

1 Pedro 4:19

19 De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

El resultado de la fe de la muchacha hebrea era algo al cual Jesús señaló como un testimonio

necesario contra la incredulidad de los judíos a quienes se les habían sido dados tantas grandiosas ventajas para creer en Jehová y traerle gloria.

Lucas 4:27

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

Este testimonio necesario para los judíos era el resultado de la fidelidad de una muchacha que simplemente contó a otro del poder de Jehová. Tal vez esta muchacha no hizo otra cosa visible y de grande importancia, sin embargo, su fidelidad será recompensada por Jehová y su ejemplo sigue hasta hoy inspirando a otros a servir al Señor aun en tiempos de sufrimiento personal.

Usted no sabe el impacto que su obediencia fiel al Señor tendrá sobre otros o el fruto que producirá en el futuro.

Nuestro consuelo más grande es saber que Dios, nuestro Padre Celestial, ve todo y que Él nos guarda, nos protege y que Él nos recompensará. No importa si otros no conocen su nombre. Usted es conocido por el Todo Poderoso, el Todo Sabio, el Dios de toda gracia.